

## **JIWASA. Comunicación participativa para la convivencia**

Este libro se propone reflexionar sobre los distintos enfoques de la comunicación participativa, enfatizando en sus fundamentos conceptuales y características metodológicas. Partiendo de una revisión de las corrientes existentes, culmina con la propuesta de la “comunicación participativa para la convivencia”.

La primera parte del libro está dedicada a realizar una aproximación sobre las distintas formas de participación en comunicación. Para este ejercicio, recuperando literatura existente y experiencias emblemáticas se elabora un esquema de “categorías de la comunicación participativa”, que permite establecer una tipología de participación en comunicación, diferenciada en “comunicación aparente” y “comunicación trascendente”. Cada uno de estos tipos se desagrega en paradigmas que guardan relación con su sentido comunicacional y social; así la comunicación aparente se explicará en los paradigmas de la difusión y de la persuasión; en tanto la trascendente tiene como asideros conceptuales el diálogo y la convivencia. En la comunicación aparente se incluyen las formas de participación de la cibercomunicación que se caracterizan por procesos de autocomunicación.

Cada uno de estos paradigmas se desagrega a su vez en niveles de participación en comunicación, guardando estrecha correspondencia con sus constructos teóricos. Así el paradigma de difusión-persuasión se explicará por una parte en niveles de pseudo participación mediante la búsqueda de empatías, y por otra en niveles de participación parcial caracterizados por la búsqueda de persuasión. El paradigma de la autocomunicación se explica en un nivel que autores como Thompson denominan “casi interacción” y que en Jiwasa se extrapola a “casi-participación”. Para explicar la comunicación trascendente y sus paradigmas dialogal y de convivencia, se propone la conceptualización de la comunicación diaspórica, que se caracteriza porque sigue los andares inclusivos de las voces de los pueblos.

El esquema de análisis contempla además funciones y mecanismos que guardan relación con las poblaciones sujeto de los procesos participativos de comunicación y por supuesto con los paradigmas que los sostienen. Así la comunicación aparente será básicamente de información, control y consulta unidireccional realizada con clientes, votantes o consumidores; la autocomunicación será de autoafirmación y mutidireccional

con cibernautas; y la comunicación trascendente será fundamentalmente relacional y bidireccional realizada con sujetos históricos y ciudadanos.

En base a esta tipología, el capítulo dos desarrolla en detalle los elementos conceptuales y metodológicos principales de la participación aparente, enfatizando en un recorrido histórico por sus principales expresiones que llevan a interrogarse y ensayar respuestas sobre si empatía y retroalimentación pueden ser consideradas participación en comunicación. El texto demuestra que la gran mayoría de experiencias existentes se desenvuelven metodológicamente en estos esquemas. En este capítulo se desarrollan también las características de la casi participación, típica de las redes sociales.

En el tercer capítulo se desarrolla la explicación del paradigma dialogal, cuya riqueza conceptual y metodológica se diferencia en tres expresiones para las que la comunicación participativa no es una forma de realizarse, sino su esencia filosófica misma: las de las experiencias que dan paso a la expresión de la palabra como un derecho y que Luis Ramiro Beltrán sistematiza en la comunicación horizontal; las que trabajan participación en propuestas de comunicación para el desarrollo; y la participación en la comunicación popular, que tiene la capacidad de otorgarle un sentido político inclusivo y transformador.

En el cuarto capítulo el autor expone una propuesta de la comunicación participativa para la convivencia, elemento que se complementa con los del acceso-diálogo-participación, pregonados por la comunicación horizontal. El planteamiento, dada la insuficiencia del pensamiento occidental para aprehender en su plenitud las realidades abigarradas del continente, lleva a realizar inmersiones en las cosmovisiones de los pueblos diversos, para indagar en ellos (y desde ellos) perspectivas que puedan iluminar complementariamente la comprensión y diseño de las sociedades. Intentar mirarse solo con ojos ajenos o prestados no alcanza para sintonizar las dinámicas tan complejas de los adentros de sociedades enrevesadas y variopintas.

Sin caer en esencialismos que llevan a negar todo lo acumulado en Occidente, así como sin apearse a la vía que apologiza todo lo fecundado en los pueblos originarios, se propone un ejercicio que valoriza la sabiduría acumulada en las culturas originarias, superando las resistencias descalificadoras desde un falso sentido de

superioridad. El libro demuestra que en el campo de la comunicación son muchos los aportes que regalan los pueblos que generan pensamiento desde sus pertenencias comunitarias y sus relaciones complejas con un mundo en el que disputan sus imaginarios en procesos relacionales y compromisos por una vida en plenitud y armonía individual, social, con la naturaleza y con el cosmos.

Desde esta perspectiva un concepto clave para trabajar comunicación participativa es el *Jiwasa* aymara que explica, como ningún otro paradigma, el carácter relacional y constructor participativo de sentidos de la comunicación. En el habla cotidiana *Jiwasa* se traduce como “nosotros/as dos”, y en su sentido real supone un “tú y yo” singular y un “los otros y nosotros” plural, inclusivos, en los que las segundas personas son más importantes en el acto comunicativo que empieza con la escucha de su palabra. También textualmente, *Jiwasa* es “no soy yo, somos nosotros”. Comunicacionalmente *Jiwasa* se refiere a “ambos interlocutores”, es decir, alude a un acto relacional y de alteridades con intercambios de reciprocidad y complementariedad para la democratización de la palabra y de la sociedad.

Los procesos de comunicación entre el nosotros y los otros son de distinta realización. Por una parte está la posibilidad de comunicación entre pares, lo que posibilita formas relacionales de reciprocidad y diálogo convergente. Por otra parte, la relación se puede producir entre el nosotros y un los otros opuesto o incluso adverso, con los que los intercambios discursivos en la dinámica de la expresión de la palabra para la lucha por el poder y la hegemonía, es confrontativa y podría ser complementaria en la medida que se ajusten a un proyecto de sociedad compartido. Finalmente, las dinámicas discursivas ocurren entre un nosotros y la naturaleza con sus particulares formas de expresarse.

El análisis se complementa con la “lógica tetraléctica” que explica la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir, asumida como la lógica metodológica de la Comunicación Participativa para la Convivencia, con sus cuatro momentos interrelacionados: “sentir/pensar – decidir/actuar – volver/convivir – celebrar/esperanzar”; momentos que guardan estrecha correspondencia con los principios del “saber escuchar – saber compartir – saber convivir – saber soñar”.